

2005

Investigando al agresor anónimo o de los mecanismos de la economía global: *Cita en el azul profundo* de Roberto Ampuero

Gina Canepa

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Canepa, Gina (Primavera-Otoño 2005) "Investigando al agresor anónimo o de los mecanismos de la economía global: *Cita en el azul profundo* de Roberto Ampuero," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 61, Article 7.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss61/7>

This Otras Obras is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

**INVESTIGANDO AL AGRESOR ANÓNIMO O DE LOS
MECANISMOS DE LA ECONOMÍA GLOBAL:
CITA EN EL AZUL PROFUNDO DE ROBERTO AMPUERO**

Gina Canepa
Providence College

Para el liberalismo, extirpar la memoria significa dejar la historia sin culpables, sin causas. Y eliminar la utopía deja al presente y lo predeterminado como únicas opciones.

Manuel Vázquez Montalbán

Un acercamiento a la nueva novela policial negra chilena podría suponer dos enfoques. Por un lado, la misma es expresión de un fenómeno general de la literatura hispana en las últimas décadas. Consistiría en un resurgimiento del género bajo condiciones de producción peculiares: las motivaciones de la mercadotecnia no serían las más determinantes, pero no se podría ignorar en el cultivo del mismo cierta voluntad de alcanzar un público más amplio. En parte se ha nutrido de su homóloga europea *la post-nouveau roman policier*¹, la cual ha venido reciclando características genéricas por medio de estrategias textuales innovadoras. Podría presumirse que para Hispanoamérica el filtro de esta *post-nouveau roman policier* habría sido la obra de Vázquez Montalbán² en idioma castellano a quien Roberto Ampuero denomina *el padre de la literatura negra hispanoparlantes*³.

Los cultores del género en Hispanoamérica son sumamente profesionales y versátiles e insertados en las problemáticas de la sociedad global y las crisis políticas y sociales del momento. Se trataría de un fenómeno de la

postmodernidad en el que se intenta dismantelar la imponente aureola de la cultura modernista con un arte más demótico y amigo del usuario.

Sin embargo, este resurgimiento en el caso chileno se inscribe también en lo que Rodrigo Cánovas ha caracterizado como el cultivo la novela de la orfandad, término que el crítico chileno usa para referirse a la literatura postgolpe en Chile. La variante del relato negro sería un modo de rescatar el pasado en una sociedad en crisis. Sería una reflexión sobre las grandes utopías que convulsionaron a gran parte de la sociedad chilena, cuyo fracaso, el exilio y el genocidio que generó, habrían convertido a la generación venidera en expósitos. Para Cánovas no es una casualidad que el detective Cayetano Brulé de las novelas de Roberto Ampuero sea en el fondo un apatrida y el detective Heredia de las novelas de Ramón Díaz Eterovic un huérfano⁴.

Precisamente Ramón Díaz Eterovic, un pionero como Roberto Ampuero en esta nueva tendencia, resume con lucidez notable su adhesión a la novela policial negra:

... entré en esa atmósfera de inseguridad, violencia y brutalidad de la novela negra, en especial la norteamericana y relacioné estas características del género con la realidad chilena de la dictadura exageradamente marcada por la violencia de todo tipo: la física, la verbal, la psicológica, etc. En la novela negra – un género mal mirado, muchas veces desvalorizado – encontré este lenguaje que andaba buscando para enfrentar de manera no tradicional esos temas... Tomé ese camino porque no me satisfacía esa literatura de realismo inmediato que a veces entraba en la crónica periodística o relato testimonial; más que la anécdota policial de estos textos, que a uno le puede gustar o no, lo que me ha interesado trabajar ha sido el contexto en que se daba dicha violencia, que en el fondo era el entorno de Chile dictatorial que nosotros vivíamos. De este modo he enfatizado la alusión a un ambiente para plantear algunas ideas en torno a una problemática socio-cultural concreta⁵.

En Abril de 2002 tuvo lugar en Santiago del Chile el primer congreso de narrativo policial negra del país, en el que críticos literarios y los autores mismos señalaron la urgencia de fijar deslindes e historizar el desarrollo del género. Si bien Chile no poseyó una sólida tradición en el género policial clásico como en la región del Río de la Plata⁶, no se puede desdeñar el aporte escritural del historiador Alberto Edwards⁷ con sus cuentos detectivescos publicados en *Pacífico Magazine* entre 1913 y 1921 y su detective Román Calvo, apodado el Sherlock Holmes chileno. Estos cuentos que a pesar de tener una deuda con tradiciones ya establecidas, también exploraron una voz propia. De notable originalidad fue su relato *El secuestro del candidato*, en el cual Edward vinculó la investigación detectivesca a los avatares políticos de la época; y con cierto toques descolonizadores concibió su cuento *El Marido de la Señorita Sutter*, según el cual se habría invitado a Chile a

Sherlock Holmes para dilucidar el caso. Pero quién descubre al culpable es Román Calvo, el que concluye como corolario: *—Qué bien se está Sherlock Holmes en Londres y Román Calvo en Santiago*⁸.

Según Cristian Cottet, dos son los escritores que han dado sentido al discontinuo corpus de la pasada novela policial chilena, alterando a su juicio la escritura aristocrática desarraigada y el proyecto cultural burgués del siglo XX: Camilo Pérez de Arce y René Vergara, habiendo sido este último Jefe de la Brigada de Homicidio de Santiago, factor que determinó el aliento testimonial de su narrativa. Sin embargo, la obra de los mismos no estaba insertada en un contexto de editoriales especializadas y una sólida tradición narrativa del género, condiciones que se esbozan hoy por hoy en la nueva producción de la novela policial negra⁹.

¿Cómo es la nueva novela policial negra de Hispanoamérica y específicamente la del Cono Sur? Para acercarnos a ella, me permito reproducir un fragmento de *El tunel* de Ernesto Sábato, citado por el escritor peruano Ricardo Sumalavia, en el cual el personaje Hunter especula:

*Mi teoría — explicó — es la siguiente: la novela policial representa en el siglo veinte lo que la novela de caballería en la época de Cervantes. Más todavía, creo que podría hacerse algo equivalente a Don Quijote: una sátira de la novela policial. Imaginen Uds. un individuo que se ha pasado la vida leyendo novelas policiales y que ha llegado a la locura de creer que el mundo funciona como una novela de Nicholas Blake o de Ellery Queen. Imaginen que ese pobre tipo se larga finalmente a descubrir crímenes y a proceder en la vida real como procede un detective en una de esas novelas. Creo que se podría hacer algo divertido, trágico, simbólico, satírico y hermoso...*¹⁰

Tal vez algo de todo eso se destile en la actual novela policial negra del Cono Sur. Extremadamente dialógica, constituye una reflexión sobre sí misma, se recicla, parodia, crece y redefine con cada autor y sus lectores que la legitiman. Se ha revitalizado hoy por hoy con escritores señeros de función modélica como Manuel Vázquez Montalbán y su popular detective Carballo y en Hispanoamérica la lista es extensa. No nos debe asombrar que por su condición impugnadora de la sociedad, a Hammet y Chandler todavía se les invoque como antecesores en el Cono Sur. La influencia de la novela policial clásica fue muy marcada en el Cono Sur, en cambio la de la novela policial negra fue más peculiar. Hammet y Chandler fueron traducidos al español y de gran circulación en el Cono Sur, sin embargo antes de llegar sus novelas a los países respectivos se proyectaron las películas basadas en tales novelas. El éxito de taquilla en Chile del filme según Hammet *The Maltese Falcon* (1941) y de los filmes según Chandler *The Big Sleep* (1946), *The Blue Dahlia* (1946), *Double Indemnity* y *Strangers on a Train* (1951), fue rotundo. El camino fue indirecto pero decisivo¹¹.

Roberto Ampuero destaca como estímulo importante para su inicio como autor de novelas policiales negras se estaba en La Habana, Cuba de

1974 hasta 1979, que le permitieron familiarizarse con la novela policial cubana¹². Si bien ésta en sus comienzos se inspiró en la novela policial soviética post-Stalin¹³ y adoptó un desarrollo dicotómico permeado como la lucha entre un agente revolucionario contra la CIA y el capitalismo internacional, la misma gradualmente adquirió una condición más coral reflejando las contradicciones al interior del sistema y sus cuotas de ginofobia, homofobia, corrupción política y problemas de drogas. Fue precisamente con la segunda etapa de la novela policial cubana con exponentes como Guillermo Rodríguez Rivera o Luis Rogelio Nogueras que Roberto Ampuero adquirió más vínculos¹⁴.

Delenda est australopitecus

*Cita en el Azul profundo*¹⁵ se inicia con un crimen en el muy nerudiano restaurante de existencia real “Azul profundo”, ubicado en el barrio alternativo y bohemio de Bellavista en Santiago de Chile. Agustín Lecuona, quien será posteriormente asesinado, al hacer una cita con el detective Cayetano Brulé, le ha entregado una frase clave para desenterrar el caso: *Delenda est Australopitecus*. Esta aseveración va a constituir uno de los esquemas generativos basados en frases, números y títulos que organizarán la trama de la novela. El mismo tiene en esta novela de Ampuero una función germinal muy similar a la de la lírica infantil *Tres ratoncitos ciegos* de la narración homónima de Agatha Christie¹⁶.

La referencia a Neruda es meramente lúdica. Como ha dicho Luis Fuguet, refiriéndose a la narrativa post-golpe en la que cabría incluir a Ampuero (cita) *no hubo fantasma del pasado. Aquí no ocurrió el síndrome de los poetas. Nada de Huidobro, Neruda, Parra, etc. No hubo necesidad de matar a ningún padre. Estos estaban lejos o eran buena onda o simplemente eran inimitables*¹⁷.

En concordancia con la pasión oceánica de Neruda, la novela está articulada en cuatro partes denominadas según los Océanos próximos a los lugares de los acontecimientos: I. Azul Pacífico (Chile), II Azul Báltico (Suecia), III. Azul Caribe (Cuba y el Caribe mexicano) y IV. Azul Profundo según el nombre del restaurante donde comienza y termina la acción. Agustín Lecuona es cubano como Brulé, pero al programar la cita ha usado el apellido Sami. Nacido en Miami, ha visitado Cuba y admirado el proceso revolucionario de la isla hasta el punto que se considera engañado por sus padres. Periodista, viajero compulsivo y algo bohemio, sus andanzas son misteriosas. Lo único que se sabe de él es que escribe novelas policiales, las que no le han procurado ni fama ni dinero y que además hace reportajes de investigación como *free lance*. La referencia meta-representacional a las exiguas ganancias del escritor latinoamericano introduce en este punto una cuota saludable de sarcasmo que no estará ausente a lo largo del texto.

Cayetano Brulé sí llegó a Miami huyendo de la Cuba de Fidel Castro. Irónicamente se enamoró en Miami de una izquierdista chilena con quién se casó y luego ambos se establecieron en el puerto chileno de Valparaíso. De acuerdo a una estrategia narrativa transgenérica, el enamoramiento entre Brulé y su esposa chilena está descrito como un episodio de *soap opera*. En términos similares se plantea la separación de ambos: la chilena se habría hastiado de la simplicidad de Brulé y lo habría dejado en el puerto, desprovisto de recursos y dispuesto a aprender una profesión por correspondencia, la que resultó ser la carrera de detective. El ayudante obligado de todo detective está aquí representado por Susuki, un japonés-chileno a quién todos interpelan simplificadoramente como “el chino”. Tanto Brulé como Susuki por su extranjería son un par de marginales dentro de la sociedad chilena; los lectores han reconstruido la trayectoria de ambos por retazos, después de haber leído las tres novelas anteriores: *El alemán de Atacama*, *Boleros en La Habana* (1955) y *Quién mató a Christian Kusternam* (1966)¹⁸.

El referente del exilio se plasma en esta novela en un juego de espejos e imágenes simétricas y asimétricas. Chilenos izquierdistas que se refugian en Cuba como el propio Roberto Ampuero, cubanos anti Fidel Castro que se refugian en Miami o Chile o hijos de cubanos exiliados que impugnan el juicio de los padres como Agustín Lecuona. El tejido narrativo de la novela descansa fundamentalmente en el viaje. Ciertamente el viaje es un elemento fundamental de una pesquisa en cualquier novela policial y más aún en esta de contornos político internacionales. Nada nuevo si se quiere, puesto que en la escritura hispanoamericana abunda la literatura viajera que supone encuentros con la otredad y consigo mismo¹⁹. Sin embargo en *Cita en el Azul profundo* el viaje constituye entre otros, una paráfrasis del viaje del exiliado o el reencuentro de Brulé con sus marcas fragmentadas. Además, corresponde a una estrategia de descentralización, de extraer el relato de las fronteras chilenas e internacionalizarlo para desautorizar así la narrativa nacional excesivamente centrípeta²⁰.

Y efectivamente, la pesquisa global que está realizando Brulé y el deciframiento de enigmas en secuencias acentúan la condición de re-escritura mítica y más aún cuando Brulé se aferra a las manos amables de Medea y Ariadna, las que en la novela se encarnan en las figuras de Kim, una muchacha sueco-cubana. Bajo una aparente simplicidad, el relato esconde una estructura compleja de densos estratos discursivos, argumentales, temporo-espaciales y socio-políticos. La intertextualidad cronotópica se decanta en una realidad existencial que rememora tres momentos históricos: un pasado inmediato cuya utopía revolucionaria ha terminado en el fracaso; un presente marcado por una pretensión globalizadora y neoliberal cuya cuota de exclusiones ha sembrado el desencanto en muchos sectores de la sociedad y un futuro que se prevé como ambiguo y nihilista.

El otro nivel de la intertextualidad es más aleatorio. Su procedencia y significación se presumen o desconocen y sólo una marca, un cierto extrañamiento, una anomalía hacen instuir un texto implicado. Pero no sólo el lector tendrá que decifrar estas lexicaciones, pues las mismas serán cruciales para que el detective Brulé pueda avanzar en la investigación del crimen.

El problema de la lecturibilidad o detectabilidad

El narrador heterodiegético y el protagonista Brulé no comparten todos sus hallazgos con el lector. La mentada cita de Cayetano Brulé con Lecuona no alcanzó a consumarse pues el joven fue acribillado a balazos desde la calle cuando Cayetano Brulé planeaba aproximarse a él. De esta manera, Brulé no sólo se convierte en el detective del caso, sino que además en el testigo principal del crimen que va a investigar. La indagación preliminar lo lleva a dos sospechosos de envergadura. Al empresario alemán Helmuth Frosch y al llamado Conde Rojo quién dirige clandestinamente “La Casa”, institución de la policía secreta del gobierno democráticamente electo después de la caída del dictador Augusto Pinochet. El Conde habría sido un prominente militante de izquierda que luego hiciera concesiones políticas para trabajar para una democracia emergente, denunciando y persiguiendo no sólo a los militares conspiradores sino también a sus ex-compañeros de luchas revolucionarias. El referente aquí claramente es el del *red set*, como cierto sector de la prensa chilena se ha empeñado en llamar a los retornados del exilio que habrían “traicionado” sus principios y hábitos.

En términos de Inmanuel Wallerstein²¹, pareciera que la transición de la utopía a la distopía puede producir conductas horribles y éste es uno de los *leitmotiv* del texto de Ampuero señeramente encarnado en la figura del Conde Rojo. La policía oficial no colabora con Brulé pues está muy sobreexigida con la rebelión de los indios mapuches al sur de Chile y el secuestro del hijo de la Corte Suprema, lo que acentúa la condición marginal de su pesquisa. Estos sucesos aparentemente aislados también estarán vinculadas al caso Lecuona como apreciará Brulé más adelante, pero el narrador diegético no compartirá esta información con el lector.

Por su condición liminal, Brulé acuda a ayudistas modestos. Un malpagado profesor de historia de Valparaíso – Inostroza – será quien le dé los primeros indicios sobre el enigma *Delenda australopitecus*. Según éste el australopithecus²² fue un primate superior que existió durante el Pleistoceno en el Sur y Este de África. Caminaba erecto, parecía más hombre que mono. Pertenece a una rama que se malogró y no fue antecesor del hombre actual. La expresión *Delenda australopitecus* le recuerda al profesor Inostroza la sentencia *Delenda est Cartago*, corolario con el que el senador romano Catón – según Plutarco²³ – remataba sus discursos y señalaba la

necesidad de destruir Cartago. El profesor Inostroza vive en una modesta vivienda cerca de La Sebastiana, la que fuera una de las bizarras residencias de Pablo Neruda hoy convertidas en museo. La alusión al poeta también aquí es meramente lúdica y sugiere que si el profesor Inostroza no puede permitirse una vivienda mejor, al menos puede vivir en un rincón impregnado con la aureola del vate.

Las pistas conducen a Brulé a Suecia y ha sido la lexicalización Sami, que Lecuona usara como su supuesto apellido, determinante para que Brulé viajara a Escandinavia, pues Sami es la denominación que los lapones, habitantes septentrionales de Noruega, Suecia y Finlandia se dan a sí mismo. En un encuentro con un informante en un restaurante de mariscos en Estocolmo, Brulé observa a los concurrentes en los que se encuentra un escritor chileno que escribe novelas policiales. Es decir, el protagonista heterodiegético, en un juego de reflejos revertidos, está observando a su creador metaficcional representado en el texto y efectivamente Roberto Ampuero ha vivido parcialmente en Estocolmo. Aquí, al igual que en la referencia a la vocación de escritor de novelas policiales de Agustín Lecuona, el carácter metatextual de la narración es evidente. Más aun, Lecuona habría sido exterminado porque estaría preparando un reportaje de investigación denunciante. Como vemos la nueva novela policial negra de Hispanoamérica al deconstruir el género detectivesco clásico no sólo re-escibe textos anteriores sino además se re-lée. La reflexión sobre su propia literariedad es parte del complejo proceso de hipertextualidad que la define²⁴.

Precisamente en Suecia, Brulé recibe apoyo de Kim, una muchacha sueca de padre cubano a quien le obsesiona la idea de conocer a su padre. Kim ha sido concebida cuando su madre practicaba el internacionalismo revolucionario. La referencia al pasado de la izquierda mundial es un sociolecto fundamental del texto. Con genuina nostalgia y cuando necesario con sarcasmo, los retazos narracionales van recuperando fragmentos del pasado específicamente de los años 60 y 70, cuando existía una épica y una estética de la utopía y del cambio social.

Una nueva interpretación del enigma *delenda australopitecus* le será entregada a Brulé en su viaje a una isla del archipiélago más septentrional de Suecia en una nueva secuencia de su investigación. Aquí se oculta Patricio Sardiñas, un ex-chileno exiliado a quién Agustín Lecuona habría visitado antes de ser asesinado en Chile. Sardiñas habría pertenecido a un movimiento revolucionario clandestino y armado que luchó inútilmente contra la dictadura de Pinochet. La entrevista con Sardiñas es crucial para Brulé, pues se entera de que el contenido del reportaje investigacional versaría sobre una organización secreta, la "World Production Association" que movería los hilos del mundo para asegurarse el éxito de todas sus transacciones económica globales.

Para Sardiñas el enigma *Delenda est Australopitecus* está claro. Cito:

– Es simple, “delenda est” está en relación con Cartago, la ciudad que los romanos destruyeron durante las Guerras Púnicas. Cartago es la ciudad donde estudió San Agustín de Tagaste cuando era maniqueo. Y nuestro Agustín es el australipitectus, el mono del sur, por lo tanto “delenda est australipitectus” significa hay que asesinar a Lecuona²⁵.

En lugar de un “gran final”

El progreso de la investigación lleva a Brulé a Cuba y Kim lo acompaña con la esperanza de encontrar a su padre. El detective se percata de que los servicios de inteligencia de Cuba están más avanzadas en la investigación de la “World Production Association”. Cito un diálogo entre Cayetano Brulé y el cubano Ismael:

- *¿Cómo trabaja la World Production Association específicamente?*
- *Al principio utiliza recursos civilizados: sus contactos en publicaciones influyentes como The New York Time o The Economist y no tarda en aparecer un artículo denunciando la contaminación de los mares por la salmoneras de Chile, por ejemplo. O bien consiguen un reportaje en un diario popular o un programa de televisión sobre los abusos que se cometen en Argentina contra los cosechadores de frutas. Y así los consumidores del mundo industrial creen que al comprar productos de Chile o Argentina están promoviendo la contaminación y la explotación en el planeta.*
- *¿Si esto no funciona?*
- *– Bueno, primero tratarán de liquidar al país objetivo bajando los precios, después acusándolo de “dumping”, de pagar bajos salarios y desconocer los derechos humanos y finalmente intentarán destabilizarlo.*
- *– ¿Cómo?*
- *– De mil formas: mediante conflictos fronterizos, crisis laborales, enfrentamientos étnicos, luchas entre narcotraficantes, creando inseguridad en las calles en fin. Para la Guapa (léase World Production Association) no hay nada imposible²⁶*

Las pesquisas realizadas en Cuba conducen a Cayetano Brulé al Caribe mexicano específicamente a Cancún donde se refugia Roger Mike Parker, con quién el asesinado Agustín Lecuona hubiera tenido contacto. El estadounidense Parker habría trabajado para la “World Production Association”, pero lo despidieron cuando desarrolló un cáncer. Despechado, comenzó a colaborar con el gobierno cubano. Él habría llamado a Agustín Lecuona para sugerirle un reportaje sobre la “World Production Association”.

Parker resume su colaboración con Cayetano Brulé recordándole que el poder principal de la “World Production Association” (cito) “no radica en sus miembros sino en que sus planes son inverosímiles, como arrancados de la obra de un novelista.” Parker le consigue a Cayetano Brulé una versión del manual de la asociación que contiene las instrucciones conspirativas para desbaratar la economía en ascenso de Chile. El detective no logra convencer a la policía chilena de la existencia real de la “World Production Association” ni de su conspiración. El documento es de una literariedad extrema: formulado con intrincadas claves contiene nombres de pintores reconocidos y de algunas de sus obras como *El asesinato de Andreas Bader* de Odd Nerdrum²⁷, junto a fechas y combinaciones numéricas que después de agudas deliberaciones resultarán ser los ISSN de libros como *El vendedor de vino* de Goerge Simenon o *Albertina ha desaparecido* de Marcel Proust²⁸ y varios otros, elementos todos estos claves de la organización para comunicarles a sus agentes los pasos del sabotaje a la economía ascendiente chilena. Cito:

*Comprobaron con estupor (vale decir Cayetano Brulé y su ayudante Susuky) que cada obra de la lista guardaba un nexo rigurosos con sucesos políticos ocurridos en las fechas apuntadas en la columna de la derecha. Era evidente la coincidencia entre los temas y las fechas y de que se trataba de un itinerario, de un plan maquiavélico y bien lubricado*²⁹.

La decifración del manual le corrobora al detective que el representante de la World Production Association en Chile era el industrial alemán Helmuth Frosh y su mano derecha, El Conde, quién definitivamente habría renegado de sus convicciones políticas del pasado. Por este camino, Cayetano Brulé logra detectar un plan para asesinar al presidente del Banco Chile, tentativa que logra desbaratar con la colaboración del Subsecretario del Interior. Sin embargo va a ser este último quién reciba una condecoración en el palacio presidencial La Moneda por dismantelar el intento de asesinato del prominente banquero. En la ceremonia de condecoración, el detective conoce al Sr. Roldán, el nuevo jefe de La Casa y sucesor de El Conde quién resulta ser aquél exiliado chileno de San Petersburgo que Agustín Lecuona visitara durante su estadía en Europa. Ante el estupor de Cayetano Brulé, Roldán le dice no estar convencido de la existencia de la WPA.

Efectivamente Brulé ya sabe que “el australopithecus” no era solamente Augustin sino el país entero, ese Chile sureño que se habría erigido sobre sus dos pies para instaurar una economía más próspera con su exportación de frutas, vinos y salmones y al que habría que eliminar de la competencia económica mundial antes de que su desarrollo se convirtiera en una amenaza. Si bien Brulé demostró que los asesinos de Agustín Lecuona fueron el alemán Helmuth Frosh y El Conde, reconoce su impotencia frente al verdadero enemigo: la “World Production Association”. Sin embargo este enemigo no es identificable ni desenmascarable. Para muchos, apenas

es una hipótesis, un rumor o fantasía El misterio queda incompleto. En este sentido, *Cita en El azul profundo*, como novela policial metarepresentacional puntualiza solamente una condición provisional del misterio. Sin embargo, este vacío es virtualmente completable ya que se le otorga al lector la oportunidad de concluir tales textos no resueltos. Esto es posible, porque el misterio yace también a nivel del significante entre trazos textuales susceptibles de ser desvelizados. Las pistas no son solamente heterodiegéticas dirigidas a un investigador ficcional a quién el lector trata de sobrepasar o a un lector metaficcional representado en la historia, sino que ellas son plausibles de ser textualmente detectadas por nosotros los lectores quienes podríamos tentativamente expresar lo inexpresado e ir más allá del nombre del culpable – la WPA – para intentar identificarlo y describirlo. Podríamos denominar estas pistas en términos de Combes “detectantes textuales”³⁰ en tanto que ellos, a la manera de detectantes extradiegéticos, interpelan solamente al lector y no a los caracteres. Este es el caso cuando los detectantes yacen en el discurso narrativo y no en la ficción narrada.

Resumiendo la WPA es el código hermenéutico³¹ que nos permite sospechar otra evidencia. El hecho de que la verdad del detective Brulé sea puesta en duda introduce un cambio crucial aquí respecto de una novela policial más convencional. La pesquisa carece de la esperada “voz de la verdad” que la legitime y la finalice³². Por consiguiente, el lector debe completar la estructura incompleta. Para el lector política y socialmente sensible e involucrado, la identidad del culpable es más o menos clara. El narrador diegético provee muchas pistas. Por todos los verticios, el texto respira desesperanza y desencanto. La sociedad postmoderna habría neutralizado las utopías y alternativas victoriosamente, atenuado al mismo tiempo los choques políticos o ideológicos. Brulé hace sus pesquisas en un mundo global en el cual hay solamente subculturas insertadas en una cultura medular.

El mundo global estaría dirigido por la WPA cuya estrategia sería la llamada globalización y su credo el fundamentalismo del mercado. Algunos líderes de la izquierda chilena pasada como El Conde o Roldán habrían sido neutralizados o bien se habrían acomodados en puestos importantes en la democracia que emergió después de que el dictador fuera depuesto. El MRA, el movimiento clandestino proclive a la lucha armada que ayudara a Brulé a escapar cuando le tendieron una trampa, no alcanza a ser una alternativa real en la sociedad. No puede movilizar a las masas porque las masas están neutralizadas y desorientadas y su acción está condenada al fracaso. Saboteo y terrorismo son sus respuestas desesperadas, pero no logran dismantelar la maquinaria de los “los global players”. Como visto, el texto provee suficientes significaciones textuales que permiten al lector encontrar la solución de un misterio desvelizado a medias. Se percibe en esta novela de Ampuero una intencionalidad muy semejante a la de Viviane Forrester con su novela-ensayo *Une étrange dictature*³³.

Resucitemos al autor

Roberto Ampuero abandonó Chile a los 20 años cuando era miembro de las Juventudes Comunistas Chilenas. Durante las dos décadas siguientes estuvo estudiando en la hoy fenecida República Democrática Alemana, en Cuba y en Alemania Federal, país en el que trabajó como periodista. También ha residido en Suecia y en los EEUU. La experiencia literaria de Ampuero se forjó en el periodismo principalmente. Nunca fue parte de los talleres literarios chilenos ni se asoció a un cuerpo de escritores determinado del país. Desilusionado con el sistema socialista de la República Democrática Alemana, se trasladó con su esposa cubana de entonces a La Habana con la esperanza de encontrar un mejor modelo de socialismo. Su experiencia en la isla caribeña quedó plasmada en su novela testimonial *Mis años verde oliva*³⁴. Ampuero se define hoy como un social-demócrata a la manera del gobierno sueco. Su mérito como el de Eterovich ha sido sugerir una nueva escritura en el espacio literario chileno ya saturado con la épica testimonial que ha dado cuenta de los sucesos trágicos bajo la dictadura del 73 al 89, así como de la telquelización del discurso narrativo propuesta por algunos autores nacionales. Como reacción a lo uno y a lo otro, Ampuero propone una literatura “que engache”, que agarre desde el comienzo al final para indagar en una realidad más profunda donde dilucidar el crimen es un medium para hablar de otras cosas. *Cita en el Azul Profundo* a pesar de su carácter metarepresentacional en otra dimensión supone un regreso a lo *romanesque*, generando el placer de la lectura.

Ultimamente Ampuero ha publicado *Los amantes de Estocolmo*³⁵, novela que interrumpe momentáneamente la saga de Cayetano Brulé para explorar otros dispositivos narrativos. Después de haber sido periodista y empresario, Roberto Ampuero ha reanudado sus estudios literarios. Actualmente está en la última etapa de su doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de Iowa, Universidad que en 1996 le confirió la beca de creación literaria en residencia³⁶.

Para el público lector de Chile, la recepción de la obra de Ampuero supone otras premisas. El mismo se cuenta entre los cultores más populares de la narrativa policial negra junto a Díaz Eterovic y Luis Sepúlveda³⁷ Como ha señalado Rodrigo Canovas³⁷, si bien los dos últimos reflejan en su narrativa una adhesión incondicional a la utopía socialista “a pesar de todo”, Ampuero, un ex-militante izquierdista, la desmantela en un acto cercano a veces a la amargura. Con todo, los tres reconocen el potencial democrático y transgresor de esta nueva novela policial negra, función que otrora le reconociera Bertold Brecht a la novela policial de su tiempo³⁸. Los tres autores han reeditado con su escritura el trauma nacional post golpe, el de la división familiar, la culpa colectiva y el rescate de la dignidad.

NOTAS

- 1 Charney, Anna, "Pourquoi le 'Nouveau Roman' policier?" En *The French Review*, vol. 46, n° 1, octubre 1972, pp. 17-23.
- 2 Manuel Vázquez Montalbán, falleció a la edad de 64 el 21 Octubre de 2003. Desde su primera novela *Yo maté a Kennedy* (1982), aparecieron 22 novelas más con su detective Carvalho traducidas ya a 24 idiomas. Nació en el barrio Chino de Barcelona, como hijo de un obrero comunista que estuvo 5 años en la cárcel después que acabara la Guerra Civil y de una valerosa costurera anarco-sindicalista. Si bien se licenció en Filosofía y Literatura en la Universidad de Barcelona, se dedicó luego de su egreso a la venta de pólizas de seguro de funerales. Fue un socialista toda su vida y miembro de la resistencia anti-Franco hasta la muerte del último. En 1962, habiendo tomado parte en una demostración para apoyar la huelga de los mineros en Galicia fue torturado y encarcelado por 18 meses. Puesto en libertad, pero en una lista negra, desempeñó trabajos diversos para subsistir. En 1967 emergió como poeta y la fundación de la revista progresista *Triunfo* le otorgó un espacio crucial para el desarrollo de su estilo antifascista, antiautoritario, agudo, acre y sarcástico. Mucho de su periodismo ha sido coleccionado en forma de libro. Merecedor de varios premios de literatura, escribió fundamentalmente en castellano, pero también en catalán. En 1991 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura de España. Entre sus obras destacan, *Una educación sentimental* (1967), *Movimientos sin éxito* (1969), *A la sombra de las muchachas sin flor* y *Coplas a la muerte de mi tía Daniela* (1973), *Praga* (1982); la recopilación *Memoria y deseo* (1986) y *Pero el viajero que huye* (1991). *Recordando a Dardé* (1969), *El pianista* (1985), *Los alegres muchachos de Atzavara* (1987), *Cuarteto* (1988) y el ciclo de novelas policíacas que protagonizó el detective Pepe Carvalho: *Yo maté a Kennedy* (1972), *Tatuaje* (1975), *Los mares del sur* (1978), *La soledad del manager* (1978), *Asesinato en el Comité Central* (1981), *La rosa de Alejandria* (1984), *El balneario* (1986), *El delantero centro fue asesinado al atardecer* (1988) y *El laberinto griego* (1991). También es autor de los ensayos *El estrangulador* (1994), *Manifiesto desde el planeta de los simios* y *Pasionaria y los siete enanitos* (1995) y *Un polaco en la corte del rey Juan Carlos* (1996). Murió el día 18 de octubre del 2003 debido a un paro cardíaco que sufrió en un viaje a Tailandia.
- 3 Mood, Michael. "Roberto Ampuero y la novela negra, una entrevista". En *Confluencias* Vol. 15. N° 1, Colorado: University of Northern Colorado Press. 1999. p. 139.
- 4 Cánovas, Rodrigo. "La novela de la orfandad". En *Nueva narrativa chilena*. Ed. Carlos Olivárez. Santiago: Lom Ediciones, 1997. pp. 21-27.
- 5 Declaración hecha a revista Pluma y Pincel. Ed. Francisco Herreros Mardones, Santiago. Mayo de 1993, p. 38.
- 6 Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, Jorge Luis Borges dirigió con Bio Casares quien cultivara la narrativa policial, la colección *Séptimo Círculo* para traducir y difundir a los cultivadores del género duro. Como sabemos, también la revista *Sur* de Victoria Ocampo fue un vehículo eficiente para la difusión del género. Véase:
 - Borges, Jorge Luis. "El cuento policial." En *Jorges Luis Borges. Obras completas*, Vol. IV. Barcelona: Emecé Editores, 1996. pp. 180-87.
- 7 Con el seudónimo de Miguel Fuenzalida, publicó Alberto Edwards la serie de cuentos detectivescos protagonizados por Román Clavo y él mismo, con Joaquín Díaz Garcés, dirigió la Revista Pacifico Magazine.

- 8 Ambos están contenidos en una edición de 1953. Véase:
 – Edward, Alberto. *Román Calvo: El Sherlock Holmes chileno*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1953.
- 9 Cotter, Cristian. *Lo policial como desplazamiento del martirio y desconstrucción del signo doloroso*. Ponencia presentada en el Primer Congreso de Narrativa Policial Negra de Latinoamérica (Abril de 2002). El manuscrito me ha sido generosamente facilitado por la Sra. María Ester Céspedes, coordinadora del Congreso.
- 10 Sumalavia, Ricardo. *Aproximaciones a la novela policial en Latinoamérica y su presencia en 'Luna Caliente' de Mempo Giardinelli*. www.apuntes.org/paises/peru/ensayo/_policial.html.
- 11 Revista Ecran Nº 1854. María Romero, ed. Santiago: Editorial Zig Zag. 1951.
- 12 Cristóbal Pérez, Armando. “El género policial y la lucha de clases: un reto para los escritores revolucionarios”. En *Por la novela policial*. Ed. Luis Rogelio Noguerras. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1982. pp. 298-305.
- 13 A pesar de que Stalin suprimió la ficción criminal, el Premio Stalin 1948 le fue conferido a Anatoly Rybakov por su patriótica narración de misterio *La daga*. Después de la muerte de Stalin, la literatura detectivesca re-emergió y la obra de muchos escritores soviéticos así como la traducción de escritores foráneos repercutieron en el mercado soviético. Entre 1966 y 1970 más de 15 novelas de Agatha Christie fueron publicadas en el país. La mayoría de los libros resolvían crímenes cometidos por los capitalista satánicos de Occidente y sus agentes. Véase:
 – Tchaptchakhov, Fedor, “Le roman policier en Union Soviétique”. En *Le Monde diplomatique*, vol. 24, Marzo de 1977, p. 38, col 1, art. 1.
 – Olcott, Anthony. *Russian Pulp*. New Jersey: Rowman & Littlefield, 2001.
- 14 Op. cit. en 3, p. 139.
- 15 Ampuero, Roberto. *Cita en el azul profundo*. Santiago: Editorial Planeta. 2002.
- 16 Christie, Agatha. *Three Blind Mice and other Stories*. Publisher: New York: St. Martin's Press, 2001.
- 17 Fuguet, Carlos. “21 notas sobre la nueva narrativa.” *Nueva narrativa chilena*. Ed. Carlos Olivárez. Santiago: Lom Ediciones. 1997, p. 120.
- 18 Ampuero, Roberto. *El alemán de Atacama*. Santiago: editorial Planeta. 2001.
 – *¿Quién mató a Cristián Kustermann?* Santiago: Editorial Planeta, 1993.
 – *Boleros en la Habana*. Santiago: Editorial Planeta, 1997.
- 19 Sobre el tópico del vieje en el imaginario cultural hispanoamericano véase:
 – Pratt Marie, Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London and New York; Routledge, 1992.
- 20 De este mismo fenómeno se habría quejado años atrás el escritor chileno José Donoso. Véase:
 – Donoso, José. *Mi historia personal del boom*. Santiago: Alfaguara, 1987.
- 21 Wallerstein, Immanuel. *The End of the World As We Know It: Social Science for the Twenty-first Century*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- 22 El australopithecus ha sido un grupo extinguido de la familia de los homínidos encontrado en Africa cuyo desarrollo se extendió de 4 a 1 millones de años. Se han reconocido 7 especies de australipithecus. Entre las características que compartían

estaban la postura erecta y el ser bípedos. Estas especies se habría desarrollado independientemente de aquella rama que desembocó en el homo *habilis*, posible ancestro del homo sapiens. Véase:

– Delson, E. “Pleistocene human fossils and evolutionary relationships”. En *Ancestors: The Hard Evidence*. New York: Alan R. Liss Inc., 1985, p. 300.

23 Plutarco. “Aristides y Marco Catón”. En *Vidas paralelas* pp. 531-592. Madrid: Editorial Aguilar, 1966.

24 Empleo el término politextualidad según Genette. Véase

– Genette, Gérard. *Palimpsestes*. Paris: Seuil 1982.

25 Op. Cit. en 15. p. 222.

26 Op. Cit. en 15. pp. 283-234.

27 Odd Nerdrum quién nació en Noruega en 1940 es uno de los pintores figurativos más originales del momento. Su lienzo *El asesinato de Andreas Baader* refiere a la manera dudosa en que murió Baader, quién dirigiera con Ulrike Meinhof en la clandestinidad en la pasada República Federal Alemana la RAF (Fracción del Ejército Rojo) hasta 1972, cuando fuera encarcelado. Si bien para las autoridades alemanas y otros sectores esta organización era terrorista, otros estaban convencidos de que la fracción ejercía una forma de “justicia popular” porque otros métodos de lucha social ya se habrían agotado. En Octubre de 1977, los funcionarios penitenciarios encontraron a Baader ahorcado en su celda junto a otros miembros de la fracción. La investigación judicial determinó como causante del deceso el suicidio. Los simpatizantes del grupo calificaron el hecho como asesinato por parte de las autoridades. En *Cita en el Azul profundo*, la mención al lienzo de Baader alude al asesinato de Agustín Lecuona.

28 Se trata de *Maigret et le marchand de vin*. (Paris: Presses de la Cité. 1969) y *Albertine disparue* (Paris: Falammation, 2003). El primer título en la ficción de Ampuero alude a la producción vinícola de Chile y el segundo alude al secuestro de Albertina Gombert, la esposa del presidente de la Asociación de Banqueros Extranjeros, acción de la WPA que sabotearía la imagen de estabilidad política que Chile quiere alcanzar.

29 Op. cit. en 15.

30 Combes, Annie. *Agatha Christie. L'écriture du crime*. Paris: Les Impressions Nouvelles, 1989, pp. 140-141.

31 Barthes, Roland. S/Z. Paris: Seuil “Points,” 1970. p. 215.

32 Sobre el tópico, véase:

– Chastaing, Maxime. “Le roman policier et la vérité”, dans *Journal de psychologie*, Paris, 1938.

33 Viviane, Forrester. *Une étrange dictature*. Paris: Ed. Fayard, 2000.

34 Ampuero, Roberto. *Mis años verdes oliva*. Barcelona: Editorial Planeta, 2000.

35 Ampuero, Roberto. *Los amantes de Estocolmo*. Santiago: Editorial Planeta. 2003

36 Revista de Libros del Diario El Mercurio. *Lectores eligen el mejor libro del año*. Cecilia García Huidobros, ed. Santiago, 27 de Dic. 2003. p. 3.

37 Cánovas, Rodrigo. *Novela chilena. Nuevas generaciones*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.

38 Brecht, Bertolt. “Sur la popularité du roman policier” y “Sur le roman policier”. En *Les Arts et la révolution*, Paris, L'Arche, 1970.